

Arte y comunismo

-En la *Dieta renana*, en 1842, Marx escribiría a propósito de un poema que:

El escritor no considera de ningún modo sus trabajos como medio. Son fines en sí mismos; a tal punto no son medios para él mismo y para los demás, que el escritor a menudo sacrifica su propia existencia por la de sus obras, cuando es preciso hacerlo (Marx, Karl, *Los debates de la Dieta Renana*, Bs. As., Gedisa, 2007).

-Esa distinción entre el arte como fin en sí mismo para el artista, y su comercialización, seguiría vigente cuando Marx analizara los mecanismos con los que se regía el sistema capitalista:

Milton produjo el *Paradise lost* tal como un gusano produce seda, como manifestación de su naturaleza. Más adelante vendió el producto por 5 £ y de esta suerte se convirtió en comerciante. Pero el literato proletario de Leipzig, que produce libros –por ejemplo compendios de economía política– por encargo de su librero, está cerca de ser un trabajador productivo, por cuanto su producción está subsumida en el capital y no se lleva a cabo sino para valorizarlo. Una cantante que canta como un pájaro es una trabajadora improductiva. En la medida en que vende su canto, es una asalariada o una comerciante. Pero la misma cantante, contratada por un empresario (*entrepreneur*) que la hace cantar para ganar dinero, es una trabajadora productiva, pues produce directamente capital. (...) Aun así, la mayor parte de estos trabajadores, desde el punto de vista de la forma, apenas se subsumen formalmente en el capital: pertenecen a formas de transición (Marx, capítulo VI inédito del libro I de *El capital*, México, Siglo XXI, 1990, p. 85).

-Desde las primeras décadas del siglo XX, un amplio debate entre los marxistas respecto a lo que, que como vimos en clases anteriores, Marx llamó “trabajo improductivo”. Es en qué medida la industria cultural, fuertemente desarrollada desde entonces, supone una mercantilización del arte no ya en el sentido de que sus productos se compran y se vendan aunque estén producidos de forma no capitalista, sino en sentido estricto, en la medida en que puedan ser producidos como mercancía al modo fabril. Ese debate sigue pendiente y requiere adentrarse en nuevas discusiones, que podrán seguirse en un curso dedicado a ello especialmente.

-Pero para cerrar este curso la propuesta es tomar la otra alternativa y pensar qué será del arte no ya con el avance del capitalismo subsumiendo a su lógica la actividad artística, sino en una sociedad comunista.

-Para ello vamos a analizar un apartado de *La ideología alemana*, escrito por Marx y Engels. Recuerden que es un texto en borrador que no concluyeron para su publicación.

-El apartado es parte de una feroz crítica al “joven hegeliano” Marx Stirner (que aparece aquí parodiado como el Sancho del *Quijote* de Cervantes), quien había ofrecido una crítica a la sociedad de su época desde el punto de vista de un individualismo radical, un ego

fundamentado en sí mismo (que aparecerá en el texto como el Uno o lo Único). El contexto comienza con largas citas del trabajo de Stirner que Marx y Engels pasan después a criticar.

-Marx y Engels observan que Stirner, en sus idas y vueltas para definir el trabajo, lo que hace es distinguir dos tipos de trabajo que, en definitiva, son aquellos que ha separado la sociedad de clases: el que llama trabajo "humano", que tiene las características del trabajo industrial moderno, manual, donde el sujeto es intercambiable; y el trabajo del "Uno", que correspondería al trabajo intelectual, donde un individuo no podría reemplazar a otro: la ciencia, el arte, etc.

-A partir de allí, y sin destacar que esa misma organización del trabajo basado en esa división tiene resultados "extraordinariamente limitados" (p. 469), Stirner parece, en primera instancia, obliterar de su análisis las condiciones objetivas en las que se desarrolla el trabajo del "Uno" (pp.469/470):

Sancho se imagina que Rafael pintó sus cuadros independientemente de la división del trabajo que en su tiem-

po existía en Roma. Si compara a Rafael con Leonardo da Vinci y el Ticiano, podrá ver hasta qué punto las obras de arte del primero se hallaban condicionadas por el florecimiento a que entonces había llegado Roma bajo el influjo de Florencia, como más tarde las del tercero por el desarrollo, totalmente distinto, de Venecia. Rafael, ni más ni menos que cualquier otro artista, se hallaba condicionado por los progresos técnicos del arte logrados antes de venir él, por la organización de la sociedad y la división del trabajo dentro de su localidad, y finalmente por la división del trabajo en todos los países con los que su localidad mantenía relaciones de intercambio. El que un individuo como Rafael desarrolle su talento depende enteramente de la demanda, la que, a su vez, depende de la división del trabajo y de las condiciones de cultura de los hombres, que de ello se derivan.

-Mencionamos antes que el arte no tiene por qué ser leído como un espejo de sus condiciones materiales, pero ello tampoco tiene por qué significar que, como fenómeno social, pueda ser comprendido por fuera de ellas. ¿Quiénes podían dedicarse a esa práctica? ¿Quién la pagaba y qué buscaba de ella? ¿Cómo se intercambiaba?, son todas preguntas que interesaron a los marxistas y que siguen siendo importantes para pensar la industria cultural y las instituciones que influyen en la producción de arte actual.

-El segundo problema que ven en Stirner es lo antidemocrático de esta división. No se trata de delimitar quién podría reemplazar a quién, sino de por qué no tienen todos la posibilidad de ser como Rafael o cualquier otro artista en esta sociedad clasista (p.470):

Y en estos trabajos no se trata, como Sancho se figura, de que cada cual pueda trabajar sustituyendo a Rafael, sino de que todo aquel que lleve dentro un Rafael pueda desarrollarse sin trabas.

-¿Qué pasaría, entonces, en una sociedad donde el trabajo no fuera enajenado y donde se diera por tierra con esa división clasista del trabajo, en suma, en una sociedad comunista? Un primer efecto sería la existencia de no algunos genios artísticos esporádicos, sino a una verdadera democratización de esas posibilidades (p.470):

La concentración exclusiva del talento artístico en individuos únicos y la consiguiente supresión de estas dotes en la gran masa es una consecuencia de la división del trabajo. Si, incluso en ciertas condiciones sociales, cada cual pudiera llegar a ser un pintor magnífico, esto no excluiría, ni mucho menos, el que cada cual fuese un pintor original, con lo que también en este punto quedaría reducida a un puro absurdo la distinción entre el trabajo “humano” y el trabajo “único”. En todo caso, en una organización comunista de la sociedad desaparece la inclusión del artista en la limitación local y nacional, que responde pura y únicamente a la división del trabajo, y la inclusión del individuo en este determinado arte, de tal modo que sólo haya exclusivamente pintores, escultores, etc., y ya el nombre mismo expresa con bastante elocuencia la limitación de su desarrollo profesional y su supeditación a la división del trabajo. En una sociedad comunista, no habrá pintores, sino, a lo sumo, hombres que, entre otras cosas, se ocupan también de pintar.

-Pero en la cita dice algo más: no habrá pintores sino hombres que, “entre otras cosas”, se dedicaran a pintar, o como dice en el *Manifiesto*, pescaran a la mañana y compusieran versos a la noche. Esa idea, que en las vanguardias históricas de principio de siglo apareció como la idea de fusionar arte y vida, o que otros marxistas denominan como “disolución del arte en la vida”, nos habla de una sociedad donde además de haberse terminado con la división entre trabajo manual e intelectual, bien podría decirse que todo trabajo es artístico, o que todo arte es un trabajo. Lo que hasta entonces, en sociedades clasistas, apareció como dos fenómenos definidos por contraposición, carecería ya de sentido.